

*" La Iglesia:
La Metodología De Dios
Para Rescatarnos
De Una Generación
Mala Y Perversa. "*

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: marzo 2020

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010320-048

“La Iglesia: La Metodología De Dios Para Rescatarnos De Una Generación Mala Y Perversa.”

esta ocasión hablaremos acerca de las diversas generaciones en medio de las cuáles nos ha tocado vivir. Muchos estudiosos en este tiempo se han dedicado a hablar acerca de este fenómeno social que nunca se había dado en la historia. En los últimos cien años la humanidad ha sufrido muchos cambios en sus patrones de conducta, según la época, el contexto cultural y social que le ha tocado vivir. Pero en términos generales los estudiosos dividen a la humanidad en los siguientes grupos:

S
E
M
A
N
A
—
1
—

NOMBRE DE LA GENERACIÓN	MARCO TEMPORAL EN ESPAÑA	POBLACIÓN DE LAS GENERACIONES *	CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA	RASGO CARACTERÍSTICO
Generación Z	1994 - 2010	7.800.000	Expansión masiva de internet	 Irreverencia
Generación Y <i>millennials</i>	1981 - 1993	7.200.000	Inicio de la digitalización	 Frustración
Generación X	1969 - 1980	9.300.000	Crisis del 73 y transición española	 Obsesión por el éxito
Baby Boom	1949 - 1968	12.200.000	Paz y explosión demográfica	 Ambición
Silent Generation Los niños de la posguerra	1930 - 1948	6.300.000	Conflictos bélicos	 Austeridad

Estas son las cinco generaciones que existen en nuestro mundo actual, cada una por sus edades, y sus rasgos distintivos: Los Tradicionalistas (O Silent Generation), los Baby Boomers, la Generación “X”, La generación “Y” (o Millenials), y la generación “Z”. No vamos a ver detalles al respecto, sin embargo, no podemos ignorar esta realidad social que vivimos. Si tenemos un poco de sensatez, no podemos obviar que en los últimos dos siglos hemos vivido cambios tecnológicos, políticos, y otros más, que ciertamente le han dado una identidad bien marcada a cada generación, según su tiempo.

Todos estos cambios que han habido en el mundo han influido en cada generación, al punto que podemos identificar con mucha claridad las diferencias bien marcadas que existe entre una y otra. En la Biblia encontramos el relato de un hombre llamado Juan el Bautista, que bautizaba

a muchos pecadores, y entre ellos llegaron algunos de los religiosos de su tiempo, “*al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?*” (Mateo 3:7). Por las palabras que usó Juan, podemos decir que los fariseos y saduceos se criaron en un contexto distinto al que se habían criado las demás personas que llegaban para ser bautizados. Juan clasificó a estos hombres como algo aparte de los demás pecadores, por eso les llamó “generación de víboras”. Los fariseos y saduceos provenían de familias religiosas, no eran del vulgo. En otras palabras, Juan usó la palabra “generación” para hacer una diferencia entre unos y otros, pues, aunque ambos vivían paralelamente, cada grupo tenía sus rasgos distintivos. Pasajes como éstos nos ayudan a entender que debemos ser abiertos con las personas, pues, no todos somos iguales. Psicológica, y socialmente somos

distintos a las demás generaciones. Dicho de otra forma, la generación “Z” jamás pensará igual a la generación de los Baby Bumpers, y viceversa. Por ejemplo, la generación “Z” ha tenido en sus manos un celular desde que nacieron, no así las generaciones anteriores, que a lo más que llegaron fue a usar libros, y así hay muchísimas diferencias.

El punto central que queremos tratar es que no es antibíblico entender que hay diferencias entre una y otra generación. Dice el *Salmo 90:1* “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación”. En realidad siempre han habido diferencias entre una y otra generación, la diferencia es que nunca habían existido tantos estudios al respecto como en este tiempo que nos ha tocado vivir, en el cual las podemos identificar. Podemos aseverar que el mundo se ha desarrollado de generación en generación, y psicológicamente esto

implica un cambio estructural entre una y otra. Por lo tanto, la manera de aprender, entender, y concebir la vida, tanto en lo psicológico como en lo espiritual, será diferente a los antecesores, y a los predecesores.

Si nosotros ignoramos esta realidad, a futuro vamos a tener un éxodo de nuestra juventud de entre las iglesias. La única esperanza es que los jóvenes se encuentren con el Señor de la misma manera que lo hicimos las generaciones que los anteceden. Hay un tiempo en el cual los hijos de los creyentes van a la Iglesia sin ningún problema, pero en algún momento en la vida, esos lazos se rompen, y los hijos toman decisiones propias. Es parte de la normalidad de la vida que los hijos cambien, que se vuelvan individuos. No todo el tiempo los hijos se pueden retener como que fueran bebés, es normal que ellos crezcan física y psicológicamente.

Entonces, debemos aceptar y prepararnos para los cambios.

Debemos accionar con responsabilidad ante el cambio generacional. Tanto los padres, como los ancianos, y los líderes de las Iglesias, debemos atender a los generaciones que nos van a suceder. Es parte de nuestra responsabilidad con el Reino del Señor, en cuanto a esta realidad, que hagamos al menos dos cosas:

1. Que Podamos Darle A Nuestras Generaciones Lo Bueno Que Hemos Aprendido En La Vida.

S
E
M
A
N
A
—
2
—

Las generaciones de los Baby Bummers, y los “X” tal vez no sean tan aptos para la tecnología como las últimas generaciones, pero eso no quita lo mucho que han aprendido en la vida. La vida no sólo se trata de usar dispositivos electrónicos, hay muchas cosas que solo se aprenden con los años, y mucho de ello necesitamos enseñarle a las generaciones emergentes. No privemos a las generaciones más jóvenes, de modas, y tendencias que son muy de su tiempo, pues, cada generación adopta un estilo determinado según su época. Lo que algunos mayores consideran

como ridículo en los jóvenes, pueda que sea el mismo pensamiento que los jóvenes tienen de los mayores, por lo tanto, dejemos a un lado las exterioridades, pues éstas siempre existirán, y no quitan, ni ponen en la parte espiritual que les podemos aportar. Es necesario distinguir los rasgos entre una generación y otra, pero lo más importante es que las generaciones más viejas pasen el conocimiento de la vida a las generaciones nuevas. Tal vez los más mayores tienen una tendencia a la música de mariachis, tríos, baladas, etc. porque eso era lo que había en su época. La generación que creció en los 80's quizás se inclinen más por el reggae, el rock, la música en inglés, porque eso era lo que escuchaban de niños; y las generaciones más recientes se sientan inclinadas a la música electrónica y el reggaeton. Es normal que cada generación tenga diferentes gustos en cuanto a la música, y a muchas cosas que

son muy de su época. Si ciertas costumbres y preferencias contemporáneas no conducen a los jóvenes al pecado, no hay razón para ser demasiado radicales, y obligarlos a que tengan los gustos de los mayores.

La herencia que los padres deben transmitirle a sus hijos no es sólo de bienes materiales. Está bien que los padres les dejen propiedades, o dinero a los hijos, pero lo más grande que les pueden heredar es el aprendizaje de la vida. Es necesario que los padres toleren la modernidad de las generaciones más jóvenes, pero de algún modo deben buscar la manera de transmitirles valores y principios para que les vaya bien en la vida. Por ejemplo, aunque hoy en día sea muy normal el homosexualismo, los padres deben enseñarle a los hijos varones a ser “Hombres” de verdad, que si un día quieren casarse lo deben hacer con una señorita; e igualmente deben enseñarle a

sus hijas a fijarse en alguien del sexo opuesto, y no como en este tiempo que se ha vuelto tan normal el lesbianismo. Está bien que los jóvenes (tanto varones y hembras) no se vistan a la antigua, está bien que usen ropa de moda, pero no saliéndose de los principios morales y de decencia que hemos aprendido en el Señor.

El cambio generacional no pelea con las buenas costumbres que deben estar presentes en todos los tiempos. Otro de esos buenos principios es enseñarle a los hijos a trabajar, a no ser perezosos. El hecho de que tengamos a la mano tanta tecnología no es razón válida para que los hijos no aprendan un oficio, y se vuelvan gente haraganes, e inútiles. Al contrario en este tiempo es cuando más los hijos deben prepararse. Los padres deben animar a sus hijos a que estudien, que estén a la altura de los tiempos que estamos viviendo.

2. Las Generaciones Más Viejas Deben Transmitirle A Los Más Jóvenes El Patrimonio Espiritual.

Los más viejos, tanto los padres creyentes como los líderes de las Iglesias locales, son los indicados para transmitirle a los jóvenes el patrimonio espiritual. Son los mayores los que deben contarle a los jóvenes como fue que ellos se convirtieron al Evangelio, como empezaron su caminata en el Señor, lo que han hecho para avanzar, y salir de la religión. Dejémosles claro que participar de las reuniones de Iglesia no es una costumbre, sino el resultado de una relación y un conocimiento de Dios. No les demos a nuestros hijos una religión, sino el testimonio de una vida de comunión con Dios. No sólo porque los muchachos asisten desde pequeños a la Iglesia quiere decir que ya son salvos, debemos conducirlos al punto de que verdaderamente se conviertan al Señor.

La pregunta es: ¿Cómo podemos transmitir éstas cosas?

a. Entender Que La Iglesia Es La Metodología De Dios

Dios se ha propuesto socorrer a todas las generaciones que han existido por medio de una vía conocida como: La Iglesia. Dice *1 Corintios 12:13* “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber un mismo Espíritu*”. La Iglesia es una entidad que hace posible sacar a todos los creyentes, independientemente cual sea su generación, para meterlos al terreno de Dios. Etimológicamente, “Iglesia” viene de la palabra compuesta griega “Ekklesia”, que está formada por “Ek” y “kaleo”, que juntas significan: “llamar fuera”. Dicho de otra manera, los que conformamos la Iglesia, hemos sido “llamados a salir”. La pregunta es: ¿A salir de dónde? A salir de nuestra

generación, del mundo que nos ha tocado vivir para ser integrados al Reino del Señor.

b. Contemporizar El Mensaje.

Los que compartimos la palabra debemos hacer accesible el mensaje para la generación presente. Dios nos permita en la eternidad encontrarnos con dos grandes hombres que marcaron la historia, hablamos de Casiodoro de Reina, y Cipriano de Valera. Estos dos hombres tradujeron la Biblia bajo presión y mucha persecución al lenguaje español, pero hicieron un trabajo tan preciso y hermoso a la vez, que a lo largo de los años se han hecho pequeñas actualizaciones para acoplarla al contexto de las diferentes generaciones que hemos venido apareciendo. Al día de hoy, la Biblia, y precisamente la Versión Reina-Valera versión de 1960 es el libro más vendido en el idioma español. Hay mucha gente que se ha dedicado a la hermosa tarea de

S

E

M

A

N

A

—

3

—

traducir la Biblia en muchos lenguajes, en otras palabras, han contemporizado el mensaje del Señor, lo han hecho accesible para los hombres, en diferentes épocas. Nosotros, como iglesias, aunque no nos dediquemos a traducir la Biblia, de igual manera debemos hacer esfuerzos por contemporizar el mensaje que predicamos. Ocupémonos de que los niños y los jóvenes entiendan el mensaje que predicamos, para que un día no muy lejano ellos también puedan empezar a predicarlo.

Los dos puntos anteriores son necesarios, básicos, e imprescindibles para que las almas se conviertan al Señor. Es necesario retar a las almas a que “salgan” de la generación mala y perversa que les tocó vivir, pero tan necesario también es tener el lenguaje adecuado para que ellos entiendan el mensaje del Evangelio. Por ejemplo, las generaciones mayores fueron muy

marcadas por el ateísmo, el comunismo, el socialismo, y tendencias similares. Los maestros de aquellos años fueron Lenin, Marx, y otros hombres con tendencias ateas. A la generación "X" le tocó vivir mayormente estos tiempos, y les quisieron borrar a Dios de la existencia. Fue necesario en aquellos años buscar las palabras y las maneras adecuadas para hablarle a esta generación, y retarlos a que salieran de ese contexto ateo en el que habían crecido. Esta labor debemos hacerla con todas las generaciones, los creyentes más viejos deben responsabilizarse por alcanzar a los "Millenials", y a los "Z".

Es necesario entender que el objetivo de Dios para cada creyente es sacarlo de la generación en la cuál le tocó nacer y crecer, para integrarlo a Su Reino. Entre nuestras Iglesias seguramente habrán hermanos que fueron influenciadas por el movimiento hippie, y uno de los rasgos de estas personas era su rebeldía,

para ellos no habían reglas, todo era “paz y amor” (en un sentido de libertinaje). Seguramente a estos hermanos les costó creer en el Evangelio, pero alguien tuvo que ocuparse de hablarles del Señor Jesucristo de una forma que ellos entendieran el mensaje. Y debido a su cultura rebelde, también les fue difícil ser integrados al Cuerpo de Cristo donde necesariamente debían aprender lo que es la obediencia, y el tener que someterse los unos a los otros. Para todas las generaciones, la Iglesia es la salvación que Dios tiene ya presupuestada para rescatarlas del mundo, y del contexto en el que les ha tocado vivir. Todos somos “llamados a salir” de nuestra generación, eso es el sentido de la Iglesia.

Hermanos mayores, si ustedes van a hablarle a un jovencito de la generación “Z”, sepan que con ellos tienen que ser breves, no pueden hablarles demasiado tiempo, es uno de los rasgos de esa

generación. Procuren enviarles mensajes de texto si esa es la forma en la que ellos atienden, soporten que ellos están adaptados al uso de un celular inteligente, es parte de los cambios que existen entre una y otra generación. Igualmente que los jóvenes hagan un esfuerzo por soportar y aprender de sus mayores.

Hace años retamos a los jóvenes a no usar las redes sociales, pero reconocemos que erramos en ese punto. Lo que debemos procurar es que los jóvenes se integren a la Iglesia, es la forma orgánica en la que van a ser libres del veneno del sistema mundanal. Hoy en día no sólo los jóvenes están atados a un celular, hasta los viejos tienen la necesidad, o el gusto por la tecnología, de modo que todos podemos volvernos esclavos de estos aparatos. No descartemos el uso de los celulares, ni las redes sociales, ni ningún otro recurso tecnológico, más bien usemos estos

medios para proclamar el Evangelio, y así poder transmitir el conocimiento que hemos adquirido en la vida, tanto en lo natural como en lo espiritual, a las nuevas generaciones.

Todas las generaciones tendrán sus diferencias, aceptémoslo. La mayoría de los creyentes “X” conocieron al Señor en medio de la religión evangélica, tuvieron de tutores a una cepa de hermanos “tradicionalistas”, que como su nombre lo indica era gente muy legalista. En algún momento ambos tuvieron que entender que los tiempos habían cambiado y ya no podían seguir con tantos legalismos, de modo que los varones “X” empezaron a jugar al fútbol, las hermanas empezaron a usar pantalones, a maquillarse, y eso no es pecado, sencillamente son los cambios que experimentan las generaciones. Ahora ha llegado el tiempo de que los “X” dejen de ser cuadrados con los “Z”, y acepten sus diferencias. Seguramente en

el tiempo futuro los “Z” tendrán que ser todavía más flexibles con los que hoy son infantes, porque el mundo seguirá cambiando. No fomentemos la inmoralidad, la Iglesia siempre deberá buscar la santidad, pero no confundamos “santidad” con legalismo. Seamos libres, seamos amplios de mente, no sea que perdamos el vínculo espiritual con las generaciones emergentes. Enseñémosle a los jovencitos a salir de su “generación” integrándose a la Iglesia.

Si logramos transmitirles el patrimonio espiritual a las nuevas generaciones, ellos sabrán cómo agradar a Dios. Si las jovencitas tienen una genuina comunión con Dios, podrán vestirse a la moda pero con pudor, y de igual forma los varones. La decencia y el pudor siempre han existido en los creyentes genuinos que conforman la Iglesia, aunque cada grupo ha tenido ciertas exterioridades inherentes a su tiempo y cultura.

Entendamos que el proceso es el mismo, debemos hacer accesible el mensaje del Evangelio para cada generación, pero luego debemos orar para que los creyentes sean integrados a la Iglesia.

En torno a esto que hemos dicho
leamos lo que dice

1 Corintios 9:19

*“Por lo cual, siendo libre de todos, me he
hecho siervo de todos para ganar a
mayor número. ²⁰Me he hecho a los
judíos como judío, para ganar a los
judíos; a los que están sujetos a la ley
(aunque yo no esté sujeto a la ley) como
sujeto a la ley, para ganar a los que
están sujetos a la ley; ²¹a los que están
sin ley, como si yo estuviera sin ley (no
estando yo sin ley de Dios, sino bajo la
ley de Cristo), para ganar a los que
están sin ley. ²²Me he hecho débil a los
débiles, para ganar a los débiles; a todos
me he hecho de todo, para que de todos
modos salve a algunos. ²³Y esto hago por
causa del evangelio, para hacerme
copartícipe de él”.*

S

E

M

A

N

A

—

4

—

En este pasaje vemos a un apóstol Pablo que está dispuesto a hacerse siervo de los demás. La mayoría de los viejos tienen el paradigma de ser servidos por los jóvenes, creen que es una regla inquebrantable, creen que es una falta de respeto que un anciano le sirva a un joven. Sin embargo, en este pasaje vemos a un apóstol Pablo versátil, que se hacía del lado de las personas con las que compartía. El apóstol Pablo no sólo le predicaba a los ancianos de las Iglesias, a los ya maduros ¡No! él les predicaba a todos. Los líderes religiosos piensan que los jóvenes no deben ser tomados en cuenta para los asuntos espirituales como la predicación de la palabra, a lo sumo se les permite que sean músicos. ¡Esto es un grave error! Todos podemos ser participantes de la Iglesia, allí no hay discriminación, es un organismo Todo-inclusivo. No tengamos temor a hacernos siervos de los más jóvenes, es un principio espiritual que funciona, que trae grandes beneficios al Reino del

Señor. Dispongámonos a los cambios con tal de ganar a algunos para Cristo. Otro principio importante que vemos en este pasaje es que Pablo estuvo dispuesto a identificarse con los demás. El pasaje dice: “*Me he hecho débil a los débiles...*” quiere decir que él se identificó con este tipo de hermanos con tal de ganarlos para Cristo. Es necesario que nos identifiquemos con las personas que convivimos, y no que les impongamos nuestras costumbres, y gustos. Nunca antes en la historia han habido tantos cambios generacionales en lapsos tan cortos de tiempo, como los que nos ha tocado vivir, pero es necesario que nos aprendamos a identificar unos con otros, y sobre todo que los mayores hagan esfuerzos por identificarse con los jóvenes.

Todos debemos salir de nuestra generación para poder conformar la Iglesia. Somos los llamados a salir. Dice *Gálatas 3:26* “*pues todos sois hijos de Dios por*

la fe en Cristo Jesús; ²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

En todo lo anterior, sobre todo, hemos hablado del deber que tienen los mayores para con los jóvenes, pero veamos también qué es lo que Dios espera de los jóvenes. Dice 2 Corintios 6:14 “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¹⁵¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¹⁶¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para

vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Cualquiera que sea la generación a la que pertenezcamos, no podemos vivir ligados a la corrupción del mundo. Una cosa es ser joven, y otra cosa es ser corrupto. Una cosa es tener libertad, y disfrutar de la tecnología, y otra cosa muy distinta es usar estos medios para vivir en inmoralidad. Jóvenes, para ser discípulos del Señor Jesús no es necesario parecer "viejos aburridos", pero tampoco deben hacerse igual a los jóvenes de esta generación. Una característica de la generación "Z" es, precisamente, ser "Irreverente". Ahora bien, los jóvenes "Z" creyentes, deben honrar a sus padres, deben ser obedientes, y respetar a sus mayores. Estos principios son los mismos de hace miles de años, no cambian , y sea cualesquiera la generación a la que pertenezcamos no tenemos que adoptar el estilo de vida corrupta de aquellos que

no conocen al Señor. Jóvenes, tienen que salir de su generación.

¿Cómo podemos salir de nuestra generación? El mismo pasaje nos da la respuesta: “*Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*”. La manera no religiosa de salir de nuestra generación es que el Señor habite en nosotros, y que Él ande con nosotros. Debemos tener al Señor “en” y “con” nosotros. Es necesario que Él habite en nuestro ser interior, pero que también Él camine “con” nosotros en nuestra vida natural. Por ejemplo, si un día planeamos salir a divertirnos, tengamos la certeza que Él está “con” nosotros; pero si esa diversión nos causa desasosiego y falta de paz, pues, no salgamos. Hagamos que el Señor esté con nosotros en nuestro diario vivir, incluyámoslo en todos nuestros planes, porque sólo así Él podrá ser realmente nuestro Dios, y nosotros seremos Su pueblo. Este es el pueblo que Dios busca,

uno que sale de su generación, uno que está dispuesto a no hacer amistad con el mundo, y que no importando el contexto cultural que le ha tocado vivir, camina con Dios. ¡Aleluya!

Retengamos en la Iglesia los rasgos positivos que podemos aportar cada uno, según la generación en la que crecimos, pero también busquemos ser depurados de la corrupción que adquirimos en esos años de formación. Los hermanos que pertenecen a la Generación Silenciosa, aporten el buen orden y disciplina con el que fueron criados, y así cada una de las demás generaciones, aporten a los más jóvenes lo bueno que les enseñó la vida. Rompamos las barreras generacionales, hagamos accesible el mensaje, y retemos a todos los creyentes a integrarse a la Iglesia. Procuremos ser siervos e identificarnos con todos, y sobre todas las cosas caminemos en el día a día “con” el Señor.